

San Lorenzo de Navarro, el fortín de la laguna: actores, espacios y sentidos en tensión.

Laura Aylén Enrique.

Cita:

Laura Aylén Enrique (2024). *San Lorenzo de Navarro, el fortín de la laguna: actores, espacios y sentidos en tensión*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/341>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/c0o>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

San Lorenzo de Navarro, el fortín de la laguna: actores, espacios y sentidos en tensión

Laura Aylén Enrique
EH/UNSAM - CIS/CONICET-IDES
lenrique@unsam.edu.ar

Resumen

Las guardias y fortines que se erigieron durante la segunda mitad del siglo XVIII al noreste de la actual provincia de Buenos Aires argentina dieron forma a los incipientes poblados que se desarrollaron en el marco de las relaciones hispanoindígenas fronterizas. En ese contexto, el fortín San Lorenzo de Navarro surgió como un precario enclave en la campaña bonaerense, instalado en las márgenes de una laguna, entre las guardias de Luján y de Lobos, y fue objeto de sucesivas desatenciones y reparaciones. Nos interesa, en primera instancia, relevar los hitos principales de estas transformaciones, para lo cual resulta fundamental articular los indicios de ellas dispersos en la documentación. Además, nos proponemos rastrear la presencia de actores subalternizados en el fortín, como un primer paso para avanzar en la caracterización de los modos en que se configuraron territorialidades potencialmente alternativas. Sostenemos que el análisis de la documentación histórica relativa al fortín de San Lorenzo de Navarro teniendo en cuenta una perspectiva escalar nos permitirá evidenciar la inclusión/exclusión de los actores subalternizados en los procesos de ocupación, uso y abandono de las guardias de las fronteras hispanoindígenas pampeanas.

Palabras clave: fronteras hispano-indígenas; territorialidades coloniales; actores subalternizados; multiescalaridad; cono sur americano.

Los territorios coloniales en el cono sur americano que intentaban ser controlados por los hispanocriollos durante la segunda mitad del siglo XVIII se encontraban a merced de la falta de suministros, de armas y de personal, y el área rioplatense en especial sufría mayor desamparo a medida que aumentaba la distancia respecto de la ciudad de Buenos Aires. No obstante, a los establecimientos de frontera que se habían instalado allí a mediados del siglo, se sumaron otros durante la década de 1770, que aspiraban a reforzar la seguridad de estos porosos confines y gran parte de ellos pervivieron a pesar de las guarniciones exiguas. Así, a las guardias iniciales de Arrecifes (1736), el Zanjón (1745), Pergamino (1749), Luján y Salto (1752) y Samborombón (1760), se incorporaron en 1771 las de San Claudio de Areco y del Juncal, en 1774 la de Monte, en 1777 las de San Lorenzo de Navarro, San Pedro de Lobos,

y San Francisco de Rojas, y en 1781 las de Nuestra Señora del Pilar de los Ranchos y Nuestra Señora de las Mercedes.

El fortín San Lorenzo de Navarro se instaló entre las guardias de Luján y de Lobos, a aproximadamente 120 kilómetros al sudoeste de la ciudad de Buenos Aires, como un precario enclave en la campaña bonaerense, erigido en las márgenes de una laguna. Como gran parte de los demás puestos de frontera, fue objeto de sucesivos descuidos, reformas, postergaciones y reparaciones que han sido documentados con disímil grado de detalle en informes, diarios y cartas firmadas, en su mayoría, por funcionarios coloniales. Nos interesa, en primera instancia, relevar los hitos principales de estas transformaciones, para lo cual resulta fundamental identificar los indicios de ellas dispersos en dicha documentación.

Además de la fragmentación de la información producto de esa dispersión en diferentes archivos, un segundo aspecto que abordamos es la escasez de registros acerca de la actuación de personajes señalados como parte de grupos tradicionalmente subalternizados, tales como esclavos, mujeres, menores, etc. Por ello, también nos propusimos rastrear la presencia de estos actores subalternizados en el fortín, como un primer paso para poder avanzar en la caracterización de los modos en que se configuraron territorialidades potencialmente alternativas. Entendemos que las territorialidades constituyen el conjunto de estrategias que cada grupo utiliza para poner de manifiesto su propia configuración del territorio, utilizándolo y apropiándolo material y simbólicamente (Enrique 2018). Este trabajo constituye una aproximación inicial al reconocimiento de las formas de participación social y las territorialidades de estos actores subalternizados en el contexto fronterizo hispano-indígena, que planteamos que se encuentran enmascaradas por los sesgos e intermediaciones de quienes elaboraron los registros escritos. En relación con esto, consideramos que las diversas modalidades en que se percibía y daba forma al paisaje pampeano expresaban los intereses en disputa de los diferentes grupos y actores sociales en acción.

Los incipientes poblados que se formaron en las inmediaciones de estos puestos de frontera y luego se consolidaron como ciudades remiten las conmemoraciones de sus aniversarios a estos establecimientos pioneros en la campaña bonaerense. Según Tabossi (1987), los orígenes de Navarro se remontan a la solicitud fechada el 30 de abril de 1767, del comandante del Regimiento de Dragones Provinciales Juan Antonio Marín al gobernador Bucarelli y Ursúa, para establecer una guardia en las proximidades de la laguna. El fortín se habría construido durante mayo de 1767, de acuerdo con las investigaciones de Tabossi (1987). Thill y Puigdomenech (2003) se basan en la orden de Bucarelli y Ursúa de pagar a Francisco de San Ginés por la entrega de los postes, carretas y utensilios para edificar el fuerte para asegurar que el 5 de junio de 1767 el establecimiento ya estaba construido. Desde entonces, el fortín fue centro de distintos procesos de desatención, restauraciones y renovaciones. Conocido como San Lorenzo de Navarro debido a que los milicianos del puesto se

encomendaban a San Lorenzo como patrono, también aparece en la documentación como guardia o fortín de Navarro.

En julio de 1775, el comandante Manuel Pinazo reclamaba que se erijera un reparo en Navarro y se instalara una guarnición permanente. Al mes siguiente, Juan José de Vertiz ordenaba medidas al respecto, sin embargo, dos años después, en noviembre de 1777, Pinazo insistía en la necesidad de continuar con la entrega de raciones a los milicianos para evitar deserciones. El 4 de enero de 1779, el jefe de la guardia de Navarro Joaquín Stéfani de Banfi [1779] informaba a Vertiz acerca del mal estado en que se encontraba el puesto lamentando que “esto que llaman fuerte no es en realidad otra cosa que un mal corral de ganado”. El 4 de abril de ese mismo año arribaba a Navarro Francisco Betbezé [1779], encargado de relevar la situación en la que se encontraban los fortines de la frontera sur, y lo describía como “un cuadrado de veinticuatro varas de lado construido de estacas torcidas, y desiguales, sin foso alguno” ni puerta. En parte, las circunstancias paupérrimas en las que se encontraba el puesto condujeron a que en su informe propusiera a las autoridades priorizar la reconstrucción de los fuertes existentes e instalar guardias intermedias, por sobre los intentos de adelantar la línea de fronteras. Tras la advertencia de José Martínez, al mando de la guardia, sobre el grado de indefensión del puesto en mayo de 1779, a fines de junio Vértiz ordenaba mantenerlo en su ubicación sin trasladarlo –como a la mayoría de los demás–, y en el agosto siguiente Martínez informaba que se habían completado las tareas de refacción. Investigadores como De Paula (1993) han señalado esta fecha como fundante del establecimiento del fortín y su capilla, señalando que hacia 1797 se habría consolidado como poblado. En su paso por Navarro, Azara ([1796] 1972) lo describió como “igual a los anteriores” y se detuvo en dar cuenta de la laguna “bastante grande y de agua algo salobre”, de la abundancia de chacras y de ganado en las inmediaciones.

Pocos años después, en 1780, Tomás Guerrero, a cargo del puesto fronterizo, advertía una vez más sobre las necesidades que afectaban al fortín y las partes que le faltaban. En 1782, el Comandante General de la Frontera Juan José de Sarden ordenaba un nuevo reacondicionamiento de la guardia y otro registro de 1788 evidencia la petición del Comandante de Frontera Francisco Balcarce de que compusieran los techos y fuera reemplazada la paja por tejados. El 1° de enero de 1798 el incipiente poblado se consolidará con la creación del partido homónimo y la designación del Cabildo de Luján de la primera autoridad civil.

Durante esta última década, hallamos referencias a la participación de un grupo de pardos en el reacondicionamiento del fortín en 1782, bajo el mando de Juan José de Sarden. Sin embargo, en las fuentes concernientes a Navarro son escasas las evidencias de la presencia de actores subalternizados en las tareas de refacción del fortín. Por ello, propusimos un acercamiento a la documentación basado en una perspectiva multiescalar que nos permitió

descubrir que esas exiguas alusiones a los grupos subalternizados parecen no haber sido tan escasas, sino que podrían deberse a un limitado registro de este tipo de caracterización de los trabajadores. Entendemos que las escalas son construcciones sociales, históricamente contingentes, cimentadas en sistemas interrelacionados concretos, con distintas dimensiones y dinámicas (Reboratti 2001, Paasi 2004), lo cual posibilita comprenderlas como instrumentos conceptuales, metodológicos y teóricos en la interpelación entre los objetos y quien observa. Tal como ha planteado Herod (2003), las escalas en las que operan los distintos actores no pueden ser separadas de los actores sociales y los procesos que las generaron, por lo que existen múltiples formas y patrones de esclaridad y diversas espacialidades de escala (Brenner 2001), y la multiesclaridad resulta en la experiencia de múltiples roles situados en el marco de prácticas socioespaciales, en los términos de Haesbaert (2011). En relación con esto, considerar a Navarro como un “nodo estratégico territorial” (Enrique 2015, 2018) nos permite pensarlo en el marco del conjunto de fortines de frontera instalados en la campaña bonaerense durante la segunda mitad del siglo XVIII que mencionamos.

Para contribuir a la comprensión del funcionamiento interno de los nodos y, fundamentalmente, de sus interconexiones, diseñamos mapas y croquis que nos ayudaron a representar gráficamente las características de los nodos y las articulaciones entre ellos. Además, confeccionamos una serie de organigramas que contribuyen a ubicar a los actores sociales relevantes que intervinieron en la vida cotidiana de cada uno de los puestos de frontera. Los mapas de actores elaborados evidencian sus vínculos y reflejan los flujos de información. Al respecto, por ejemplo, en una carta de Juan Antonio Hernández de julio de 1779 relativa a la construcción del fuerte de Rojas, advertía la fuga de dieciseis pardos y solicitaba el auxilio de “mulatos y naturales” para continuar con las obras, dando cuenta también del traslado de la fortificación. Asimismo, en el caso de las tareas de edificación de la guardia de la laguna de los Ranchos encontramos alusiones a tres pardos y un indio en una relación de los trabajadores firmada por Vicente Cortes.

En suma, aquí nos centramos en relevar los principales hitos de restauraciones y reformas en los procesos de deterioro y refacciones que afectaron al fortín de Navarro. Como señalamos, si bien la década de 1770 implicó una renovación e instalación de nuevas guardias y fortines para fortalecer la función defensiva de los ya existentes, en casos como el de Navarro, se habrían retomado las construcciones existentes. En relación con esto, advertimos que la fecha del 28 de junio de 1779 fue conmemorada de manera oficial en Navarro durante dieciseis años (Ordenanza 107/86), entre 1986 y 2002, año en que se reconoció la relevancia de los orígenes más tempranos que remitían a 1767 y pasó a evocarse el 30 de abril como la “fundación de la Ciudad de San Lorenzo de Navarro” (Ordenanza 821/02). Es posible que la participación de actores subalternizados en los procesos de ocupación, uso y abandono de las guardias de las fronteras hispanoindígenas

pampeanas haya sido subestimada debido al bajo registro de la caracterización étnica de los trabajadores. No obstante, el análisis de la documentación histórica relativa al fortín de San Lorenzo de Navarro desde una perspectiva escalar nos permitió avanzar en el reconocimiento de la inclusión/exclusión de los actores subalternizados en dichos procesos, entrecruzando la información disponible sobre otros establecimientos similares. De esta manera, buscamos aportar a un conocimiento más amplio de esas fronteras que posibilite comprender las estrategias territoriales desplegadas por los distintos grupos sociales que interactuaron en el pasado rioplatense.

Fuentes documentales

Azara, F. de ([1796] 1972). Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, para ensancharla. En P. De Angelis, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, Tomo VIII, Volumen A: 103-169. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

Betbeze, F. (8 de junio de 1779) Diario del reconocimiento de la frontera, y plan de fortificación [...] elevados a la aprobación del Virrey Vertiz. Biblioteca Nacional de Brasil.

Archivo General de la Nación. Sala IX. Comandancia de Fronteras. Legajo 1-5-1.

Corttes, Vicente. (8 de febrero de 1781). Relación de trabajadores enfermos. Legajo 1-5-1, Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Guerrero, T. (19 de abril de 1780). Carta a Juan José Vertiz. Legajo 1-5-1, Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Hernández, J. A. (15 de julio de 1779). Carta a Juan José Vértiz. Legajo 1-5-1, Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Martínez, J. (17 de mayo de 1779). Carta a Juan José Vertiz. Legajo 1-5-1, Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Martinez, J. (2 de agosto de 1779) Carta a Juan José Vertiz. Legajo 1-5-1, Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Municipalidad de Navarro 1986. Ordenanza 107.

Municipalidad de Navarro 2022. Ordenanza 821.

Pinazo, M. (8 de julio de 1775). Carta. Legajo 1-5-1, Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Pinazo, M. (15 de noviembre de 1777). Carta a Pedro de Ceballos. Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Stefani de Banfi, J. (4 de enero de 1779). Carta a Juan José de Vértiz. Legajo 1-5-1, Comandancia de Fronteras, Sala IX, Archivo General de la Nación.

Vértiz, J. J. (28 de junio de 1779) Reglamento de las compañías de caballería provincial de las fronteras de Buenos Aires. Legajo años 1780-1809, Tribunal de Cuentas, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

Brenner, N. (2001). The limits of scale. Methodological reflection on scalar structuration. *Progress in Human Geography*, 25(4), 591-561.

De Paula, A. (1993). La comarca bonaerense y su proceso urbano (1580-1779), *Seminario de crítica*, 43, s/p.

Enrique, L. A. (2015) Paisajes coloniales en las fuentes escritas: una propuesta para repensarlos mediante la idea de “nodos territoriales” en G. Cabezas *et al.* (eds.), *Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural* (pp. 139-148). Hemisferio Derecho.

Enrique, L. A. (2018) *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur*. Sociedad Argentina de Antropología.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XX.

Herod, A. (2003). Scale: the local and the global en S. Holloway *et al.* (eds.), *Key concepts in geography* (pp. 229-247). Sage Publications.

Paasi, A. (2004). Place and region: looking through the prism of scale, *Progress in Human Geography*, 28(4), 536-546.

Reboratti, C. (2001). Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio, *Sociologías*, 3(5), 80-93.

Tabossi, R. (1987). *Sobre los más remotos orígenes de Navarro*. Talleres Gráficos Amanecer.

Thill, J. y Puigdomenech, J. (2003). *Guardias, fuertes y fortines en la frontera sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Edivern.